

FALTA DE AGUA E INFRAESTRUCTURA LIMITAN BENEFICIOS

Puede el *nearshoring* agravar disparidad regional: Moody's

DORA VILLANUEVA

La relocalización de cadenas de suministro hacia México, proceso conocido como *nearshoring*, conlleva "el riesgo de empeorar las disparidades regionales y económicas existentes", debido a que atraería inversión sobre todo hacia la zona norte del país y el Bajío, reconoció Moody's.

La calificadora de riesgo explicó que varias empresas han anunciado la intención de reasignar instalaciones y construir plantas en México, pero se estima que aumente a corto plazo. "La entrada de inversiones medibles comenzó en 2022 y se intensificará en los próximos dos o tres años".

La mayoría de esos recursos se prevé que vayan a empresas de los sectores automotor, inmobiliario y de tecnología de las comunicaciones, los cuales ya tienen una gran presencia en el norte y la región Bajío del país, por lo que ya están bien integrados con la cadena de suministro de América del Norte.

A corto plazo, las instituciones financieras se beneficiarán de una mayor demanda de crédito corporativo de los proveedores locales, lo que ayudará a desarrollar la capacidad para atender las inversiones del *nearshoring*. Sin embargo, el

sistema financiero de México todavía no muestra fuertes ganancias de esta actividad, reportó la calificadora.

Si bien el cambio traerá beneficios tangibles a sectores y estados específicos de México, sin algunos cambios estructurales la relocalización por sí sola no ampliará las perspectivas de crecimiento a mediano plazo del país más allá de la marca de 2 por ciento, advirtió Moody's.

Las deficiencias de infraestructura, los obstáculos de política pública y los riesgos climáticos físicos

plantean las principales barreras estructurales que limitarán los beneficios del *nearshoring*. Lo mismo que la escasez de agua, que podría desalentar la inversión para industrias con uso intensivo del líquido, explicó.

La escasez de agua y la exposición a las sequías pueden obstaculizar la manufactura, que se concentra en los estados del centro-norte y norte de México, ambas regiones que son especialmente vulnerables a los riesgos de estrés hídrico.

Los suministros de agua están

disminuyendo en los estados áridos y ya muy industriales de Nuevo León, San Luis Potosí y Chihuahua, y aumentará la competencia por el abasto de agua, refirió.

"Las empresas de producción y fabricación que dependen en gran medida del agua como componente crítico de las operaciones corren el riesgo de una disponibilidad sustancial y limitaciones regulatorias del agua. Este riesgo sólo puede mitigarse parcialmente mediante el uso de agua reciclada y mediante una gestión más eficiente del líquido."

► Instalaciones de la garita de Otoy, en la frontera con Estados Unidos, destino de más de 80% de las exportaciones mexicanas.
Foto La Jornada

